

LA TERTULIA

DIARIO PROGRESISTA DEMOCRATICO DE LA MAÑANA.

DIRECTOR: D. JUAN MANUEL MARTINEZ.

AÑO II.

Domingo 28 de Enero de 1872.

NÚM. 65.

LA TERTULIA.

MADRID 28 DE ENERO DE 1872.

ANTECEDENTES.

¿Quiénes son esos hombres, que, apellidándose conservadores, pretenden apoderarse del poder a toda costa?

¿Quiénes son, que quieren esos políticos que azuzados por el espíritu del mal, y en alas de una ambición satánica, no perdonan intriga ni bajeza, por reprobar que parezca, para sujetar el país al carro de su eterna dictadura?

¿De dónde vienen, a dónde van esos espíritus rebeldes a toda ley, a toda autoridad que no sea la que ellos tienen por conveniente forjar, a despecho de los deseos de un pueblo, a despecho de las leyes eternas de la razón y la justicia?

Meditemos un momento sobre las páginas de nuestra historia contemporánea: comparemos épocas y caracteres, hechos y procedimientos, y fácilmente hallaremos la contestación que buscamos.

Conservadores eran, y conservadores se llamaban aquellos célebres 70 diputados que después de formar parte de nuestras primeras Cortes, después de haber firmado la Constitución de 1812, representaban a Fernando contra las Cortes y la Constitución, y pedían el restablecimiento del absolutismo.

Conservadores eran, y conservadores se llamaban, aquellos salvadores de la sociedad, que para cumplir tan altos fines, luego de realizada la aspiración de los 70, enviaban al cadalso 6 4 inmundos calabozos a Muñoz Torrero y a tantos otros varones ilustres, padres de la libertad.

Conservadores eran, y conservadores se llamaban, los que en 1823 llamaban a los ejércitos de la Santa Alianza para deshonrar la patria y hacer arrastrar el grillete del presidio a tantos hombres de recto corazón, cuya corona de gloria no se extinguirá jamás ante los ojos de los liberales.

Conservadores eran, y de tales blasonaban, los que, después de poner las banderas del ejército a los pies del duque de Angulema, pedían y obtenían en nombre de la abyección del ejército aquellas célebres purificaciones que relegaron a la miseria a cuantos sentían latir bajo el uniforme militar un corazón liberal y patriota.

Conservadores eran, y así se apellidaban, los que, mientras el pueblo se batía contra las huestes de D. Carlos, sostenían intrigas tenebrosas en derredor de Cristina para facilitar la entrada, por traición, del pretendiente en la liberal Madrid.

Conservadores eran, y así se apellidaban, los políticos que no bien votada la Constitución de 1837, y aceptada por todos los partidos, no dudaron para barrenarla en espoliar a la Regente a que tuviese que abandonar la patria adoptiva que la había recibido y acatado como reina.

Conservadores eran los que, no contentos con la reforma constitucional del 45, pretendieron llevarla mas allá y la llevaron, en efecto, hasta el extremo de que las Cortes se abrieron y se cerraban obedeciendo a su voluntad únicamente, y presentando el ejemplo de degeneración política mas doloroso que pudo imaginarse.

Conservadores eran, y liberales se llamaban

por añadidura, los que, después de abrirse los nuevos horizontes que señaló la revolución de 1854, después de coadyuvar a la obra de las Constituyentes y declarar bueno el Código por ellos establecido, no vacilaron en levantarse contra todo lo que aquella revolución representaba, disolviendo aquel Parlamento a cañonazos derribando de una plumada la Constitución ya hecha con su propio concurso, y trazando, para reemplazarla, un acta adicional que su mismo celebrísimo autor no volvió nunca a defender.

Conservadores eran, y con este título se presentaban al país, los que, no contentos con este atentado de lesa soberanía, emprendieron la reforma de los reglamentos de las Cortes, establecieron la senaduría por derecho propio, ahorraron la prensa, erigieron los estados de sitio en régimen de gobierno, llenaron las cárceles y los presidios de buenos patriotas, y establecieron el sistema de la deportación con tal lujo de arbitrariedad, con tal exceso de cinismo, que el mismo Syla los hubiera envidiado.

Conservadores son, con 6 sin el dictado de liberales, según la conveniencia les aconseja los que intrigando siempre, siempre engañando al pueblo, burlándose constantemente de la libertad y del país que los tolera, han conseguido introducir la división en los partidos liberales para levantar sobre sus ruinas el pedestal de su fortuna.

Pues bien; los hombres que en la actualidad llevan el dictado de conservadores, y que con este título aspiran, no de una manera franca, sino artera y traicionera, a la gobernación del país, ¿qué son, qué pueden ser sino los descendientes, los legítimos herederos, los representantes de esa raza que cuenta sus generaciones por cataclismos políticos, por horribles atentados contra la paz, la ventura y la libertad de un pueblo honrado y generoso?

Si; esos hombres llevan en sus venas, sienten latir en su corazón la sangre de aquellos que un día representaron el papel que ellos quieren representar. No hay en el cerebro calculador y frío de esos nuevos apóstoles de una causa muerta en la conciencia pública, una idea que no pudiera cobijarse en el pensamiento de aquellos hombres que tanta sangre y tantas lágrimas trajeron sobre nuestra infortunada patria.

Todos, desde su jefe militar, que obtuvo como primer ascenso en su carrera el premio correspondiente a la hazaña de haber llevado la orden de muerte del infortunado Torrijos, hasta su jefe civil, que ha hecho su carrera abogando siempre por la causa de la reacción; todos, decimos, han nacido al calor de aquella idea que los guiaba hacia la política de represión; todos han formado parte de la escuela que ha tenido por doctrina fundamental la concesión de la menor cantidad posible de libertad; todos han sido actores o espectadores mas o menos entusiastas de aquellos dramas terribles en que el país y las libertades públicas morían ahogados en sangre generosa.

Ellos son los legítimos representantes de esa raza, refractaria a las conquistas del espíritu moderno, que deseara, según manifestaba, de asegurar dinastías y poner a salvo los intereses de los pueblos, hacia de Fernando el monarca mas odioso que conoce la historia; ellos son los que convertían en desprecio y justa condenación los vitorios y aplausos que resonaron a los oídos de María Cristina mientras supo conservarse el afecto del pueblo; los que hicieron a

Isabel perder el trono que ese mismo pueblo había levantado sobre las ruinas del pasado. A esa raza, igualmente funesta para los reyes y para los pueblos, pertenece por entero la responsabilidad de esa inmensa serie de perturbaciones que forman la historia de los últimos sesenta años.

¿Y qué pueden querer, a qué pueden aspirar los hombres de esa raza, los conservadores del 45, los conservadores del 56, los conservadores del 22 de Junio, los ametralladores del pueblo en estas dos fechas terribles? ¿Qué ideas pueden abrigar, qué pueden pretender los que en alas siempre de un pensamiento sombrío, dejándose fatalmente arrastrar por la pendiente de una política de retroceso les es imposible detenerse en su camino? ¿Inútil es que protesten en público de su adhesión a las conquistas revolucionarias; iguales protestas formulaban en 1837, en 1845 y en 1856; ya lo hemos visto: ahora, como en las épocas que estas fechas representan, principiarían cercenando las libertades una a una para llevarnos a la privación de todas ellas; ahora, como entonces, los sentimientos de aversión que alientan en su pecho hacia todo lo que lleva el nombre de libertad, acabarían por salir atropelladamente, llenando el país de sangre y de ruinas: a un Narvaz sucedería un Caballero de Rodas, bien ensayado ya en la práctica de conducir a los hijos del pueblo al campo de los fusilamientos: y cuando todo estuviera convenientemente preparado; cuando el terror, imperando sobre el país, pudiera favorecer la empresa de traer unas Cortes que se prestasen a todo, sería cosa de pocos días reemplazar esa Constitución, por ellos tan odiada, con otra, mas conforme con las aspiraciones de esa tendencia conservadora que se nos presenta eternamente como la salvación del país y que constantemente ha sido la causa de su ruina.

Y si entonces la dinastía era un obstáculo para ellos, los que no la han traído ni escogido, no vacilarían en hacerla traspasar la frontera y salir a recibir al que se juzgara mejor representante de esas clases llamadas conservadoras.

Todo estaría concluido entonces; únicamente llegados a este fin, sería cuando los que de conservadores presumen podrían considerarse satisfechos.

¿Será posible que lo alcancen? Dejémosles intrigar y conspirar de la manera que han comenzado a hacerlo. La tarea ha principiado ya; la suerte parece serles propicia; todo se les presenta lo mejor que puede imaginarse para llegar a otro 1843; pero no olviden que estamos muy lejos de aquella época, que el país los conoce, y que está ya apercebido para hacer imposibles hechos de esta naturaleza.

REUNION DE NUESTRO PARTIDO.

Cada vez que la junta directiva, o el comité, o los hombres notables de nuestro partido, o el partido mismo, se reúnen con cualquier objeto, reina en sus reuniones un sentimiento tan digno, tan levantado, tan prudente y tan enérgico, como el que imperó ayer en la sesión que palidamente vamos a bosquejar, y a la que asistieron 118 representantes entre ex-diputados y ex-senadores del gran partido radical.

A las cuatro de la tarde abrió la sesión nuestro querido amigo D. Manuel Ruiz Zorrilla, exponiendo los antecedentes que habían hecho necesaria aquella reunión.

Al efecto consignó que al reunirse la junta directiva, después del decreto de disolución, tuvo noticia de que algun periódico ministerial

había indicado que el partido radical pensaba en situaciones de fuerza, arraucando tal aserto un grito unánime de indignación, y acordándose no tratar, ni aun para condenarlas, de cuestiones de esa índole, dejando a los que las planteen el cuidado de probar, si al hacerlo, pretendían llevar las cosas a un terreno que juzgan para ellos conveniente.

Dijo también que la junta directiva había opinado que el partido debía luchar con energía en los colegios electorales, que si el Gobierno se proponía cerrar las vías de la legalidad, como lo ha hecho en las pasadas elecciones municipales; que si atacaba los derechos que relativos a la emisión del sufragio se hallan consignados en las leyes, se convocaría al comité central, y con ausencia de los provinciales se procedería a deliberar si era pertinente el retraimiento; que si a pesar del retraimiento continuaba el poder atacando la legalidad y pretendiendo volver a los tiempos borbónicos, el partido pediría a Dios le iluminase acerca del modo de levantar otra vez del suelo la libertad escarnecida, la ley hollada, y la justicia pervertida.

Añadió que se había convenido en dar un manifiesto al país explicándole en qué condiciones vamos a la lucha, y asegurándole que nos proponemos no ser tan cándidos como en 1843, ni tan imprevisores como en 1856, y por último, que estos acuerdos no tendrían carácter definitivo hasta que los circunstancias, que tanta parte habían tomado en la pelea, emitiesen su parecer, para lo cual adelantaba el Sr. Rivero que, estando conforme con el partido en todas las cuestiones esenciales, aunque no en todas las que se refieren a la conducta que debe seguirse actualmente, ofrecía ceñir la suya a las disposiciones que emanaran de su partido, cuya disciplina y cuya fuerza no se hallaba dispuesto a relajar.

Usó entonces de la palabra el Sr. Becerra, dejando consignado que, si bien por el número de votos, por la cohesión de estos, por el origen de su mayor parte, por la claridad de su programa, y por la unidad de miras de los que le mantienen, parecía lógico, y natural, y conveniente, y hasta necesario, que el partido radical hubiese obtenido el decreto de disolución, no estaba consignado en ningún artículo de la Constitución que así había de hacerse, y que por tanto, S. M., al entregar el decreto al Sr. Sagasta, no había hecho mas, según la ley, que un acto constitucional que tiene el derecho de hacer en la forma que le estime conveniente; que no cabe ni aun la disensión sobre este punto, puesto que se trata de un poder irresponsable que únicamente la historia puede discutir, y a quien solamente la historia puede exigir responsabilidad, y que a la historia debe dejarse el cuidado de juzgarlo.

Dedujo de estas premisas que no había derecho ni razón para hablar de cuestiones de fuerza.

Dijo, que no vó claro en el porvenir, puesto que ya los órganos del Gobierno declaran que las elecciones se harán a lo conservador, como si la Constitución del Estado admitiese diferentes formas para la emisión del sufragio, deduciendo de aquí que lo pensado es atacar el Código fundamental, siendo esto precisamente lo que por ningún concepto se debe consentir. Consignó que hoy no es conveniente ni necesario el retraimiento, y que si lo fuere mañana, lugar habría de acordarlo.

Añadió que debemos luchar sin coaliciones previas, porque estas surgen espontáneamente cuando tienen razón de ser, y si surgieran, el poder, que no es otra cosa que una coalición, las tiene sobradamente justificadas; que en último resultado las coaliciones son siempre transitorias, y no debemos preocuparnos de si existen o de si no existen, sino única y exclusivamente de vencer.

Concluyó escitando a los juriscónsultos del partido para que declararan si era o no lícito el cobro de las contribuciones.

Tochó su vez al Sr. Figuerola, que después de condenar la cuestión de fuerza, interin no sea provocada, manifestó que debíamos acudir

con decisión a las urnas porque en ellas encontráramos el triunfo o la demostración de las ilegalidades del Gobierno, lo cual era también un triunfo, acaso mas lejano, pero también en cambio mas certero.

Recordó para llevar al ánimo de sus oyentes la fe que alienta el suyo, que en 1858 únicamente 11 diputados sostenían el credo progresista; que en aquella misma legislatura llegaron a 26; que el partido no dió señales de robusta vida hasta 1862, y que, sin embargo de su débil apoyo, y a pesar de hallarse amordazada la prensa y la tribuna, se luchó en 1865, en 1866, y en 1867, y se triunfó en 1868, pudiéndose deducir que con el derecho de escribir, el de reunión, el de manifestación, y con una prensa tan leída y entusiasta como la que hoy tenemos, se han de inutilizar los gobiernos para la lucha de emboscada, y han de rendirse o atacar la legalidad, en cuyo caso se resolvería lo conveniente. Consignó, por último, que el señor Sagasta podía creer que solamente vendrían a las próximas Cortes seis radicales, pero que convenía recordar que al dirigir la elección de las Constituyentes, opinaba que solamente vendrían veinte republicanos y vinieron setenta; que una cosa análoga le sucedió en las últimas elecciones, y que, engañándose dos veces, también puede engañarse la tercera.

Tomó entonces la palabra el Sr. Escosura, y después de pronunciar elocuentes y sentidas frases, respecto de su actitud política pasada y presente, que fueron recibidas con muestras de afecto por el auditorio, dijo que la disolución era constitucional, y que respecto del acuerdo con que había sido concedida, no podía hacer otra cosa que recordar los siguientes versos del inmortal Rojas:

Que no es razón natural,
Ni se la visto, ni se la usado,
Que guarde el lobo al ganado
Ni el oso fiero al panal.

Por lo demás, dijo que obtaba por la lucha legal si el Gobierno la permitía, y en el terreno que el Gobierno la presentase en caso contrario.

D. Luis Pastor propuso un voto de confianza a la junta directiva, no procediéndose a su votación porque algunos señores tenían pedida la palabra.

El Sr. Moret demostró que las instituciones no tienen mas sosten que nuestro partido, y que gran apoyo las damos luchando en el terreno legal, por lo que confía en que el Gobierno no meditará mucho la conducta que se propone seguir.

Opinó que debía hacerse una guerra sin piedad a esos corsarios de la política, que pretenden ingerirse en la revolución para matarla con esas medidas declaraciones, que lo mismo pueden aprenderse en París que en esta corte, y dijo, perfectamente, en nuestro concepto, que es preciso procesar a todas las autoridades que han faltado o faltaren a la Constitución del Estado.

El Sr. Ramos Calderón opinó que la petición del Sr. Moret era irrealizable, porque no existiendo el jurado, y siendo los jueces amovibles, era imposible exigir la sanción penal.

El Sr. Ramos Calderón nos permitirá que después de reconocer la verdad de sus asertos le hagamos notar que, si por el procedimiento del Sr. Moret no se obtiene la sanción penal, se obtendrá al menos la demostración de que la justicia es una farsa, y es preciso, pero de todo punto necesario, que en España se haga justicia o que se consigne de una vez que no puede haberla, a fin de que esta cuestión, que es tan capitalísima, como que en ella están basadas todas las fundamentales, se resuelva definitivamente en la forma que haya lugar.

A continuación, el Sr. Mata (D. Pedro) indicó que el Sr. Sagasta había faltado en la circular última a la Constitución, y que era preciso ver en que forma debía hacerse guardar la Constitución por hombres que, a pesar de haberla violado, continuaban en el poder. No creyó sin duda el Sr. Mata que el Sr. Sagasta y su circular estaban bien castigados con el desprecio que de dicho documento había hecho todo el mundo.

es nombrado caballero de la Legión de Honor en recompensa de haber facilitado a las tropas, con peligro de su vida, la entrada de París.

2. Escrutinio para las elecciones complementarias de diputados a la Asamblea Nacional.

—Entrada solemne de Víctor Manuel, rey de Italia, en Roma.

4. Se vota la nueva ley sobre vencimientos mercantiles, destinada a reemplazar la del 10 de Marzo de 1876.

5. Proclama del conde de Chambord declarando que no abandonará la bandera blanca.

6. La Asamblea Nacional vota la ley restableciendo el previo depósito para la publicación de periódicos.

8. Se vota la ley de impuestos y recargos sobre productos coloniales, alcoholes, aceites minerales, etc.

—Se convoca a los electores de París para el día 28 de julio, a fin de que elijan en consejo municipal.

10. Se vota la ley determinando de qué modo se espedirán las actas de nacimiento hasta que se reconstituyan los registros del estado civil, destruidos durante la insurrección.

14. Explosión de la fábrica de cápsulas de Saint-Maur.

18. Un incendio destruye la ciudad de Point-à-Pitre.

19. Monseñor Guibert, arzobispo de Tours, es nombrado arzobispo de París.

20. Un warrant de la reina Victoria declara abolida la compra de grados en el ejército, no obstante que la Cámara de los Pares había rechazado el proyecto de ley presentado con ese fin por el gabinete Gladstone.

21. Sentencia del Tribunal de casación, decidiendo que no há lugar la acción judicial contra el Sr. Devienne.

—Los prusianos evacúan a Rouen y Amiens.

23. Escrutinios para las elecciones municipales de París.

Agosto.

2. Es nombrado Carlos Remusat ministro de Negocios extranjeros en reemplazo de Julio Favre.

—El ministro de Hacienda completa el pago de los primeros mil millones de la indemnización de guerra.

EFEMÉRIDES.

SUCESOS EN EL ESTRANJERO.

DIARIO DE LA GUERRA FRANCO-PRUSIANA.

(Continuación.)

—Ratificación del tratado de Francfort por el emperador de Alemania.

17. Explosión de la fábrica de cartuchos de la avenida Rapp. El comité de salvación pública imputa esta catástrofe a los agentes de Versalles.

18. Supresión de los periódicos la *Commune*, el *Echo de París*, la *Independence Française*, el *Avenir National*, la *Patrie*, el *Pirale*, el *Republicain*, la *Revue de deux Mondes*, el *Echo de Ultramar* y la *Justice*. Además, el comité de salvación pública prohíbe toda nueva publicación política hasta que termine la guerra, y añade que el consejo de guerra entenderá en los ataques contra la república y la *Commune*.

—La Asamblea nacional ratifica el tratado de Francfort por 440 votos contra 93.

19. Se cambian en Francfort las ratificaciones del tratado de paz.

20. Convenio entre Julio Favre y Puyser-Quertier y Bismarck, relativo al pago de los diversos plazos de la indemnización.

21. Las tropas de Versalles penetran en París a las tres de la tarde por la Puerta de Saint-Cloud.

22. Proclama de Delescluze, del comité de salvación pública y del comité central llamando a los insurrectos a las armas para combatir en las barricadas.

—Son transportados los rehenes de la cárcel de Mazas a la de la Roquette.

23. Al medio día, las tropas de Versalles son completamente dueñas de Montmartre y de la mitad Sudoeste y Noroeste de París.

24. Los insurrectos, siempre rechazados, incendian los monumentos públicos a medida que se ven obligados a retirarse. El fuego consume la calle Real, el ministerio de Hacienda, el palacio Orsay, el de la Legión de Honor, las Tullerías, el Palacio real, el Hotel de Ville, la Prefectura de policía, el Teatro lírico, etc., etc.

—Son asesinados los rehenes de la Roquette.

25. La lucha continúa con encarnizamiento en los barrios del Noroeste y Sudoeste de París. Los incendios se multiplican.

26. La Asamblea decide reconstruir la casa de Thiers a costa de la nación.

27. Las tropas del ejército de Versalles se apoderan de Belleville y de las buttes Chaumont.

28. La lucha se circunscribe al cementerio del padre Lachaise, donde los nacionales han plantado algunos cañones.

29. El mariscal Mac-Mahon anuncia a los habitantes de París que la lucha ha terminado.

Junio.

4.º Entierro de Gustavo Chaudéy.

—Honras fúnebres del Sr. Bougean en Orgeville (Evre).

—Se restablece en París la libre entrada y salida.

4. Inaugrándase las conferencias de Francfort entre los plenipotenciarios franceses y alemanes para la ejecución de ciertas cláusulas del tratado de paz.

5. Los Sres. Lanbretch, Victor Lefranc y general Cissey son nombrados ministros del Interior, del Comercio y de la Guerra.

—El Sr. Leon Say es nombrado prefecto del Sena.

Los Sres. Ernesto Picard y Rouland son nombrados, el primero Gobernador del Banco de Francia, el segundo procurador general del Tribunal de Cuentas.

6 Circular de Julio Favre que atribuye la insurrección parisiense a la propaganda de la *Internacional*.

—La Asamblea nacional decide que se erija en la iglesia de Nuestra Señora de París una lápida conmemorativa de los nombres de los rehenes asesinados por la *Commune*, y que se les tributen honras fúnebres a costa del Estado.

7. Solemnes honras fúnebres a la memoria de los rehenes asesinados.

8. La Asamblea nacional decide por 472 votos contra 97 la abrogación de las leyes de destierro contra la casa de Borbon, y aprueba por 448 votos contra 113 la elección a diputados del duque de Anual y del príncipe de Joinville.

9. Ley relativa a la incorporación de la Alsacia-Lorena al imperio de Alemania.

—Se fijan las elecciones complementarias de diputados a la Asamblea nacional para el 2 de julio.

—Dimite Ernesto Picard el cargo de gobernador del Banco de Francia.

13. Vuelven a funcionar los ministerios en París.

15. Ciérrase el *Reichstag* alemán.

—Se funda la *Union parisienne de la prensa*.

16. Entrada solemne de las tropas alemanas en Berlín.

—Celébrase en Roma y en las ciudades católicas el 25.º aniversario del Pontífice Pio IX.

17. Ley confiriendo al jefe del poder ejecutivo de la república francesa, de acuerdo con una comisión especial de la Asamblea, el derecho de indultar.

19. El general Manteuffel toma el mando en jefe del ejército de ocupación de Francia.

—Se nombra una comisión encargada de reconstituir las actas del estado civil de París.

—Se vota la ley sobre fabricación y comercio de armas.

20. La Asamblea nacional vota la ley autorizando un empréstito nacional de 2.000 millones de francos.

21. Tercera y última deliberación acerca de la ley que concede gratuitamente 100.000 hectáreas de terreno en Argelia a los emigrados de Alsacia y Lorena.

22. No habiendo aceptado Thiers el derecho de indultar que le confirió la Asamblea, se nombra para ejercerlo una comisión compuesta de 14 diputados.

26. Se restablece el servicio de la telegrafía privada en los departamentos del Sena y del Sena y Oise.

27. Se abre la suscripción al empréstito nacional de 2.000 millones. Se cierra por la tarde, y produce un total de unos 5.000 millones, figurando París por 2.500.

28. El consejo de guerra de Marsella condena a la pena capital a Gaston Cremieux y dos de sus coacusados en el proceso de la *Commune* de Marsella.

29. Gran revista del ejército de París en Longchamps, a presencia de la Asamblea Nacional y del jefe del poder ejecutivo.

Julio.

1.º El Sr. Ducatel, picapedrero de puentes y calzadas,

D. Fernando de Castro manifestó su deseo de que, en el momento que se ha de dar al país, se indiquen tan detalladamente como sea posible las economías que el partido radical tiene meditadas.

El Sr. Pastor volvió a insistir en que se diese a la Junta directiva un voto omnímodo de confianza, lo cual fué aprobado por unanimidad.

Usó entonces por última vez de la palabra el Sr. Ruiz Zorrilla, y estuvo mesurado, grave, sobrio, elocuente y categórico como nunca. Demostró cuanta era nuestra popularidad, puesto que los Gabinetes que habían sucedido al suyo se creyeron en la necesidad de refrescarse con nuestra aura, recogiendo nuestro programa y asegurando que iban a cumplirlo.

Aseguró que esta popularidad era merecida, puesto que el Gabinete que él presidía dejó el poder por dignidad, y por dignidad el partido radical no quiso aceptar por segunda vez las sillas ministeriales.

Consiguió que contra aquel Gabinete, el partido de los envidiosos, de los hábiles y de los apóstatas, no había podido lanzar acusación alguna que tuviera fundamento, y que la indigna guerra de calumnias que se había proseguido contra el partido, no había dado mas frutos que los contrarios a los que se habían propuesto sus mantenedores.

Indicó que el Gobierno tendrá buen cuidado de no separarse de la legalidad, por que entonces haría el vacío al rededor de las instituciones, y ese vacío, que no puede llenarse ni lo que derribamos en 1868, ni lo que conspiró por reemplazarlo, se llenaría entonces bien a disgusto de los mismos que le produjeron.

Concluyó reclamando de sus amigos la inquebrantable fe que él le sostenía, y dándole la seguridad de que interin se mantengan unidos todos los radicales, el partido no se separará del terreno legal, como a ello no le obliga, y si lo que no era de suponer, llegará tan estrecho caso, el partido iría donde le llamase la defensa de las instituciones, producto de su soberanía.

Eran las siete cuando terminó este acto, que ha de llevar la confianza al seno de nuestro partido y la victoria a nuestros ejércitos.

DOCUMENTO IMPORTANTE.

Con el mayor gusto, y seguros de que nuestros amigos nos lo agradecerán, reproducimos, tomándola de *La Constitución*, la notabilísima exposición que en 8 del corriente puso en manos del Rey el digno magistrado y consecuente liberal Sr. D. Eugenio Díez, fiscal que fué del Tribunal Supremo de Justicia, y víctima por su patriotismo y por su integridad como representante de la ley, del Gobierno reaccionario de esta desventurada nación.

Dice así:

Señor: Siendo en Setiembre de 1840 secretario de la Junta revolucionaria de Burgos, dije en una exposición (*Gaceta de Madrid* del 11) a doña María Cristina de Borbón, entonces reina regente, cuál era el estado de las cosas públicas en aquella actualidad, cuáles los males y cuáles los remedios para evitar catástrofes amenazadoras.

Dije la verdad a la reina, la oyeran sus Gobiernos, y ella y ellos cerraron sus ojos a la luz, sus oídos a las palabras: me lamenté, como el pueblo se lamentaba, de las injusticias y de la desastrosa administración de los gobernantes, cuyos desastrosos habían justificado la revolución de aquella época; pero, ni arrepentidos, ni enmendados, fueron poco a poco desahuciendo aquella revolución, desmoralizando, empobreciendo y desesquadrando a las mas a las mas víctimas, entre otras calamidades, de la horrible carestía de la noche de San Daniel; y después de una y otra serie de lamentables equivocaciones, que casi siempre daban por resultado espatriaciones, calabozos, destierros, fusilamientos y charcos de sangre humana, derramada impíamente, vino la revolución de Setiembre de 1868 con mas éxito que todas las anteriores, y rasgó la Carta otorgada de 1845, que había sustituido por un golpe de Estado a la Constitución liberal y legítima de 1837; obligó a salir de España a la reina Isabel y a toda su familia, dando fin a su dinastía; produjo la Constitución democrática de 1869, y conservando el trono, V. M. por el voto de las Cortes Constituyentes le ocupó como rey, jurando guardar y hacer guardar la Constitución del Estado, las leyes protectoras de la libertad de los españoles y gobernar a los pueblos siempre con justicia.

Si los pueblos han mostrado amor y respeto a su rey, dignándose a V. M. los recuerdos de su viaje por las provincias en el verano último.

El brazo robusto de la nación, los profesores de las ciencias y de las artes, el propietario, el industrial, el comerciante, el alfarero obrero, todos abandonaron sus ocupaciones, sus casas, sus fábricas, sus talleres, sus escritorios; todos para saludarlos, muchos para bendecirlos, como bendice las arenas de la playa el náutico que la toca después de haber luchado por muchas horas con la muerte que temió siempre inevitable.

En esa época, Señor, todos los corazones de los liberales se abrieron a la esperanza de un porvenir consolador para los males pasados, y consolador hasta el olvido; y feucando para en adelante en prosperidad, moralidad y ventura para la patria; y con razón formaban esperanzas tan lisonjeras.

Existían entonces, política y administrativamente considerada, una situación social compuesta de tres elementos, admitidos con aplauso por la casi universalidad de la nación: una Constitución democrática que, respetando los derechos naturales del hombre, como ser físico y como ser inteligente, tanto como quiere la naturaleza que sean respetados, santificó los derechos políticos, civiles y sociales del ciudadano, poniéndolos bajo el amparo de la ley, y a la ley un asiente firmísimo en los tribunales de justicia. Un rey a quien el pueblo aclamó con entusiasmo en todas las ocasiones de gran solemnidad, porque, a la idea que tenía de sus altas cualidades, el valor personal que mostró en todas ellas le hizo objeto de su admiración, y un Gobierno leal, franco, resuelto, liberal, que, escribiendo en su bandera, y no en vano, el lema de la moralidad y de la justicia, se había comprometido a poner fin a los males presentes, a hacerlos imposibles para el futuro, y a administrar las cosas públicas con regularidad, con orden, con tantas economías como permitiera el buen servicio del Estado.

Los pueblos creyeron y debieron creer que su programa sería verdad, y empezaba a serlo; y esta creencia tiene hechos que la comprueban. Necesitó el Gobierno 600 millones, y los capitalistas nacionales y extranjeros le ofrecieron 5.000: antes inquietos, desahucados y casi amenazados algunos partidos políticos, ya entonces espitados todos los caminos de la legalidad para que cada uno pudiera acreditar sus teorías y hacer triunfar su sistema por la propaganda pacífica, ni un solo hombre había en toda la nación con el arma al brazo en nombre de la república, del carlismo o de los Borbones espulados: los comerciantes y los hombres de negocios, ya segura para ellos la tranquilidad y el reposo público, bajo un Gobierno fuerte, porque era justo, abrieron sus cajas, sus libros y sus almacenes para recibir en estos y anotar en los otros los grandes pedidos que, al abrigo de esta confianza, habían hecho a fabricantes y productores: los valores públicos siempre en aumento en las casas de contratación; y ciudadanos de otros pueblos, recientemente maltratados por la

adversidad, a millares atravesaban la frontera confinante para establecerse en España los unos, para morar por tiempo los otros, y a nuestras costas arribaban frecuentemente bajeles con inmigrantes útiles.

Pero un día y un suceso acaecieron para el país destruyeron uno de los elementos de aquella situación y comprometieron gravemente la existencia de los otros dos, sobre los cuales pesa cada día mas descubierta y mas osada la amenaza de que también serán destruidos!

Una situación que ha perdido alguna de sus condiciones esenciales, ya no es la misma, es otra; y otra es la en que vivimos desde aquel día funesto; pero situación esta de ahora, no definida, indefinible, ineficaz, inevitablemente transitoria.

Cuando el presidente Malcampo recibió de V. M. el encargo de formar ministerio para suceder al de Ruiz Zorrilla, debió presentar, y sin duda os presentó su programa, que de seguro también fué por Vos aceptado: este programa fué leído en el Senado, en el Congreso de diputados, impreso y publicado además, para que la nación soberana supiera cuál iba a ser la política, cuál la administración de los nuevos gobernantes.

Nuestro programa, dijo el presidente leyendo, es el del ministerio anterior: igual será nuestra política a la política: nuestro sistema administrativo igual al suyo, y con mejoras a ser posible; venimos a continuará grande obra por él comenzada: iremos por el mismo camino y llegaremos en política y en administración al término que él se propuso.

Si la conducta práctica de aquel ministerio, si sus hechos de Gobierno fueron los de sus compromisos, ha de decirlo, Señor, el examen imparcial y desapasionado que se haga de los unos y de los otros; y este examen nos demuestra, que si el programa Malcampo se hubiera cumplido, otro muy diverso del que hoy es, sería el estado de las cosas públicas: habría muchas esperanzas de bienestar, ningún temor a desasosigos futuros; y hoy nadie espera, y todos temen.

Las tendencias del ministerio Malcampo no eran hacia el progreso, y si al principio como se llamó siempre progresista creyó de buena fe que lo era, tuvo siempre del progreso una idea equivocada: no le conviene entregar los destinos políticos de la patria a los hombres obcecados por el error en materia tan grave.

Pero aquel ministerio presentó su dimisión, que V. M. se dignó aceptar, y confiada la formación de otro al presidente del Congreso de diputados, la mayoría del actual es la mayoría del otro, pero mas espresiva, mas acentuada.

Por parte de V. M. todo ha sido rigurosamente constitucional: los hombres que dimisionaron antes y aceptaron después, sabrán por qué lo hicieron: y sabrán también que calificación merece en el concepto público este proceder.

Este ministerio, si llega a abrir las Cortes, se presentará en ellas con programa o sin él; en este caso, los ministros Sagasta y Topete estarán perfectamente de acuerdo sobre lo que el uno o el otro han de contestar, si son preguntados acerca de su sistema político y de sus pensamientos o proyectos administrativos; porque el primero habrá atraído a sus opiniones al segundo, o este habrá convencido a su presidente de que todos sus esfuerzos, todos sus trabajos revolucionarios de antes, que tanta y tan merecida fama le dieron, perjudicaron a la patria en su libertad y en su prosperidad.

Gran pérdida es la pérdida de tiempo en la administración del Estado: y mucho tiempo se ha perdido desde la entrada del ministerio Malcampo hasta hoy; a noser que se tenga por tiempo aprovechado aquel durante el cual desaparecieron la confianza y la calma, para que reaparecieran, como han reaparecido, la inquietud, los temores y los sobresaltos.

Porque es doloroso y sobradamente cierto, Señor, que sobre estar muy lejos ya de la situación de Agosto último, crecen cada día que pasa los temores de que nos aproximamos a alguna de aquellas tantas del reinado de doña Isabel de Borbón.

Fúndase, Señor, estos temores... permítame V. M. que haga aquí un parentesis para manifestar por qué me considero, no autorizado, sino obligado a dirigirme a usted. Dicen nuestras antiguas venerandas leyes 5.ª y 3.ª, título XIII, Partida 2.ª: «Que el pueblo debe siempre decir palabras verdaderas al Rey, é guardarse de mentirle llamándole, ó decir lisonja, que es mentira compuesta a sabiendas. Que el pueblo que es sano en lealtad debe sentir se luce las cosas de que pueda al Rey venir pró ó honra, é placeres mucho con ellas, é allegarlas cuanto mas pudieren, é puñar ellos mismos en facerlas; é que las que fuesen a su daño ó a su deshonra devenlas aborrecer, desviándolas é tolléndolas, cuanto mas pudieren, é ellos nos las facer en ninguna manera.»

Cumpliendo, Señor, con lo que prescriben estas leyes, continúo: Fúndase estos temores en que los mismos que gobernaron con aquella señora, y que a tan mal término llegaron y la hicieron llegar, trabajan afanosos, y hasta ahora no sin éxito, para rodear a V. M., inspirarle sus máximas y constituirse vuestros ministros responsables los unos, los primeros signatarios, ó los primeros funcionarios del Estado los otros.

Y todos ellos, salvos muy contadas escepciones, gobernaron del mismo modo: todos mal: mal bajo el punto de vista político, muy mal como administradores de las riquezas del Estado. Tan mal, que hicieron necesaria una revolución que puso en peligro la existencia del trono, que acabó con aquella dinastía, y que hizo decir a un ciudadano de los que en ella tomaron parte: «¡Vivamos sin honra en España! ¡Viva España con honra!»

Su sistema en política fué el empleo siempre de la fuerza; prestigio a la autoridad, el pretexto preme para oprimir a su arbitrio a los ciudadanos: el que invocaba los fueros de la justicia era perseguido como sedicioso, arrancado de los brazos de su familia, y conducido a la otra parte de los mares: la Constitución era una letra muerta: las leyes subordinadas a la voluntad de los ministros: las Cámaras, como en momentos solemnes dijo un eminente repúblico, mercados de conciencias: la moral de los reyes no era modelo de dignidad, no lo era de patriotismo: un fraile guerrillero, y una monja intriga, indisciplina y vagabunda eran sus favoritos, y su influencia el medio mas seguro de medros de todo linaje; todo se había degradado, hasta la dignidad real y tan elegante y tan aprisa se retrocedía por los hombres de aquellas situaciones, que compusieron el Jurado, para la imprenta, de militares, y en tribunales de justicia política convirtieron los cuarteles.

Antes de 1836, y aun después de 1843, de poco era dadora la nación, y poseía, para cubrir sus obligaciones y pagar sus deudas, un Tesoro inagotable en los bienes desamortizados... ¡y durante el tiempo de esas series de lamentables equivocaciones, reproducidas con agravación a cada período, los bienes han desaparecido, como patrimonio público, y la deuda es tanta como el valor que ellos representaban!

No me lamento, señor, de murmuraciones desahucadoras ó apasionadas; porque para que el dueño de una casa empobrezca, no es necesaria la infidelidad del mayor-domo; basta y sobra para ello con que el mayor-domo administre mal.

Desacertados en política, desacertados y desgraciados en administración, después de haber malogrado tantos años, que bien empleados, bien utilizados política y administrativamente, habrían hecho prosperar a la nación de una manera prodigiosa, aspiran al poder, anticipando al conseguirlo, no la confesión del arrepentimiento, y el propósito de la enmienda de sus errores, sino por el contrario, proclamando: que solo es posible el Gobierno representativo en España con su sistema de antes, y con los medios de que antes se sirvieron para hacerlo practicable. «Que los derechos que la Constitución establece para los ciudadanos son perniciosos gérmenes de interminables per-

turbaciones. «Que es absolutamente necesario hacer fuerte al Gobierno con la fuerza material. «Que con la Constitución de 1869 no hay Gobierno posible. «Que tan tanta libertad a los pueblos como ella les concede, es querer convertir a la nación en una banda de sediciosos ó de rebeldes. «Que la libertad deben tenerla los que gobiernan para gobernar, y los gobernados por todo derecho el de obedecer; porque en aquellos está la sabiduría, la ignorancia en estos. «Y que la libertad de imprenta, libre como es hoy, bastando por sí sola a desprestigiar a los que mandan, necesita freno, y freno que la contenga en sus desmanes.»

Esto dicen ahora: esto practicaron antes: esto harían si llegaran a ser dueños del poder; y entonces renacerían el desasosigo, la desconfianza, los temores, las persecuciones, las arbitrariedades, las quejas de los pueblos primero, las murmuraciones después, y al término, las luchas intestinas tan desastrosas en sus medios, tan cruentas en sus fines, y tan irreparables en sus estragos.

Vos, Señor, sois el Rey de los españoles, el Rey de la nación: no sois, no podéis ser, no debéis ser el Rey de un partido político. ¿Qué representan los que gobiernan con la última dinastía? ¿Representan los deseos de la nación, las aspiraciones de la nación, las necesidades y los remedios de la nación; ó representan las aspiraciones, los principios y los deseos de un partido? Representan, Señor, este último; y representan además la liga, patente unas veces, latente otras, de sus propósitos restauradores.

La opinión nacional la forman esos pueblos en masa que os aclaman en vuestro último viaje: la expresan las últimas elecciones, que, aun desnaturalizadas por influencias ilegales de osados mandantes, son un voto de reprobación a sistemas y a Gobiernos reaccionarios: la presenta Madrid, intérprete fiel de la voluntad nacional en todas las épocas que llevó siempre a sus municipios a los amantes de la justicia y de la libertad, a las Cortes a sus mas esclarecidos patriotas, y cuando celebró reuniones políticas, presidiendo siempre en ellas la senates y la cordura, proclamó siempre su amor a la libertad, su respeto a las leyes, su reprobación a todo lo que es arbitrariedad, despilafar, inmoralidad y tiranía.

Con libertad y justicia viven siempre tranquilos los pueblos: los desasosigos son los que los oprimen y coartan sus derechos, y estos son los verdaderos sediciosos, los perturbadores, los factores de las revoluciones y de los tratos tornos políticos.

Dad a los pueblos libertad sin límites, pero administrados con rectitud y con justicia, y veréis, Señor, cuán pacíficamente usan de la libertad; pero negales lo que deben haber, é que falte rectitud, moralidad y justicia en el Gobierno, y entonces la sedición permanente será la condición de su existencia.

Debe guardar el Rey a sus pueblos del daño dellos mismos cuando ficiere los unos a los otros fuerza ó tuerto. E para esto ha menester que los tengan en justicia é en derecho, é non consienta a los mayores que sean soberbios, ni tomen, ni roben, ni fueren, ni fagan daño a los suyos a los menores. (Ley 2.ª, tit. 10, Partida 2.ª)

La historia no nos habla, ni hablará jamás diciendo: «Que hubo un pueblo gobernado con prudencia, con moralidad y con justicia, que se sublevó contra esos gobernantes; al contrario, nos dice de naciones divididas en parcialidades y en luchas continuas, que luchas y banderías desaparecieron cuando un jefe recto, justiciero, prudente y de moralidad intachable se encargó del poder.

No pueden ser Gobierno los hombres de una parcialidad que tan desgraciados fueron en el régimen anterior, y teniendo como tuvieron en su ejercicio poder casi absoluto; no pueden serlo en bien del país, en prestigio de la monarquía constitucional, ni en provecho de la dinastía de V. M., porque es, por lo menos, dudoso, que sean sinceramente dinásticos.

V. M. usará de la prerrogativa que le da la Constitución con la libertad, que todos deberán respetar en el uso que hiciera de ella, llamando a vuestro consejo a las personas que vuestra prudencia os designe, mirando en todo por el bien y felicidad de la nación.

No queráis ser Rey de un partido; no lo seas: no debéis, Señor, querer serlo; no podéis serlo; y esos hombres no son la nación; son una fracción de ella apenas perceptible: hacen, como partido político, el mas pequeño de todos los que llevan bandera; ese partido, tan fraccionado dentro de sí mismo, se reunió todo él en el Senado en el día 3 del mes último; ni uno solo de sus hombres faltaba dentro; ni uno solo, a no ser por enfermedad, había quedado fuera.

Y fuera estaba la nación, fuera estaban todos los pueblos que la componen: ninguno allí estaba de modo alguno representado; allí no estaba el pueblo, que es, ley 1.ª, tit. X, partida 2.ª, «el ayuntamiento de todos los homes comunales, de los mayores, é de los medianos, é de los menores. Ca todos son menester, é non se pueden escusar porque se han de ayudar unos a otros, porque puedan bien vivir é ser guardados é mantenidos: estaba una clase separada de él, y con intereses políticos y administrativos opuestos a los suyos.

Y fuera estaban millones de ciudadanos devotos y defensores de la Constitución democrática de 1869, devotos y defensores en todas las circunstancias de V. M., que ha jurado ser Rey con ella y para ella, y de vuestra dinastía; partidarios de la moralidad en la administración, de la sinceridad en la política, de la libertad constitucional del ciudadano, del imperio inexorable de las leyes para todos y sobre todos, y de la recta y pronta administración de justicia, tanto en los delitos como en los derechos.

Esta es la nación, aquel es el partido; este cambia, desaparece, deserta, no defiende en el peligro; aquella ofrece al Rey, cuando por él es bien guardada, el mejor tesoro que el rey há, «é el que mas tarde se pierde; prodiga su sangre y sus riquezas defendiendo a sus reyes, y a medida que agranda ó a ellos se aproxima mas el peligro, mayores son sus hrios y mayor y mas firme su lealtad para defenderlos.

Jamás escasea los sacrificios, y pide por única recompensa ser bien gobernada, como pide a sus representantes que sean sus fieles mandatarios. Estos son en los Parlamentos todos iguales en derechos, en obligaciones todos iguales; todos son representantes de la nación, no exclusivamente de los electores que los nombraron, de quienes no admiten mandato alguno imperativo: los votos de todos son considerados por la Constitución como votos legítimos y eficaces. Pretender otra cosa, poner sobre algunos el estigma de su procedencia para despojarlos de su eficacia y de su legitimidad, es atacar en su esencia el régimen político, es autorizar a los hombres de opiniones determinadas a no obedecer a las leyes formadas sin su participación, con su escusación parlamentaria. ¿Quién tiene derecho para tanto? ¿Nadie! Y sin embargo este propósito absurdo, anti-constitucional, ha tenido apóstol en una Asamblea.

Pudo mucho con doná Isabel de Borbón para permitir que se persiguiera por sus ministros a los hombres y a las ideas liberales el miedo que aquellos la hicieron con los socialistas, a los cuales, la decían, se afiliarán mas temprano ó mas tarde los progresistas; y ahora los internacionalistas, y la *Commune* de París, meros recuerdos hoy, se traen por ellos a la escena política para hacernos también miedo, ¡a Vos que sois joven y de ánimo esforzado! ¡a Vos que ceñís espada! ¡a Vos que sobre todo esto, y mas que todo esto, sois hijo de Víctor Manuel!!!

He debido como buen ciudadano deciros la verdad, y os la he dicho: he debido, viendo de lejos estas, de cerca ahora, daño para V. M. y para la patria, procurar desviarle y torcerle, y lo he procurado; porque deseo para mi patria, que es también la vuestra, venturosísimo el reinado de vuestra majestad; para V. M. con larga vida la gratitud de los pueblos y el afecto cordial a vuestra dinastía, y que luego la historia diga por todas las edades, sin lisonja, y mercedamente: ¡El mejor rey de los españoles, Amadeo III! Madrid 7 de Enero de 1872.—Señor: A. V. M. mi mas

respetuosa consideración, EUGENIO Díez, senador por Burgos.

Continúa asegurándose que el Gabinete que preside el Sr. Sagasta, el hombre fatal para la obra de la revolución y para las instituciones que han nacido de ella, se modificará muy pronto, constituyéndose en un Gabinete unionista bajo la presidencia de este gran traidor del partido progresista.

Esto es precisamente lo que espera el país para alzarse en masa, dentro, por supuesto, de la Constitución y de las leyes, como observa un colega de la tarde, para probarle al Sr. Sagasta y a sus amigos los unionistas que la libertad y las instituciones, hijas de la revolución, no solo pueden vivir sin su concurso, sino que todavía necesitan vivir apartadas de su influjo para que puedan desarrollarse, arraigarse y sostenerse en nuestro país en todas las esferas sociales y con el apoyo de todos.

Dice *La Correspondencia*, órgano de Montpensier, que todavía no ha llegado, pero que llegará pronto a Cádiz el cuñado de la ex reina, y dice en seguida que se ha mandado entregar a la Marina 7.000 kilogramos de pólvora. Seguramente serán para las salvas de ordenanza cuando el esposo de la ex infanta pise el suelo de España. Repetimos lo que en otro lugar dejamos consignado; aquí no conspira nadie mas que el Gobierno; el tiempo justificará nuestras presunciones.

Además de haberse mandado que se entregue a la marina 7.000 kilogramos de pólvora, se han expedido también a favor del comisario de la escuadra del Mediterráneo los libramientos necesarios para satisfacer los haberes de aquella, correspondientes a los meses de Diciembre y Enero corriente. Hay un refrán entre los hombres de mar, que se nos viene ahora a la memoria, y que vamos a recordar a los que lo conocen.

«Cuando al marinero le dan de beber... etc.»

Mucho trasteo necesita el Sr. Sagasta para salir bien del empeño en que se ha metido, poniéndose al frente de elementos tan heterogéneos como las fracciones que constituyen eso que quiere llamarse partido conservador, y en que se cuentan por jefes respectivos: a Ulloa de los fronterizos jóvenes, a Topete de los fronterizos satisfechos, al daque de la Torre de los unionistas sensatos, a Ríos Rosas de los montpensieristas platónicos, y a Cánovas de los alfonsinos expectantes.

«Los pueblos libres, dice un periódico sagastino, no acuden a la insurrección porque la libertad forma el gran poder de las mayorías, contra las cuales no hay Gobierno despótico posible.»

El periódico que esto dice, ha aplaudido sin embargo la actitud de ese Gobierno, que estando en minoría y siendo derrotado varias veces por las mayorías, suspende primero y disuelve después las Cortes que representan la voluntad de la nación.

Ocupándose un periódico de la tarde de la nueva situación política que aquí se ha venido a crear con la disolución del Parlamento, opina que el espíritu de civilización se ha desarrollado entre nosotros lo bastante, para que sean probables ni posibles, y de ningún modo duraderas, las brutalidades de 1843; pero entiende también que se han llevado hoy tan lejos, como era posible, y mas de lo que era probable, las asechanzas, las injurias a la libertad y al derecho.

El colega termina sus observaciones, consignando que el ministerio Sagasta ha hecho del artículo 33 una barricada contra el título I de la Constitución, que por este hecho está amenazada de muerte en los momentos que habrán de venir.

El *Popular* es un periódico que, a título de estar alejado de todos los círculos políticos, cree que solamente hay honra entre sus filas, insulta a todo el mundo, y se vale para hacerlo de las palabras mas duras y agresivas.

Nosotros nunca hemos protestado de esa monomanía de *El Popular*.

El *Popular* es un periódico al que siempre hemos merecido deferencia, y al que se la hemos guardado en justa reciprocidad.

¿Cuánto ha debido extrañarnos leer en sus columnas un ataque indigno, tanto mas indigno, cuanto que había sido hecho por otros periódicos, y lo habíamos rechazado!

En primer lugar, si nuestro lenguaje es inmoderado, reforme el colega el suyo, que buena falta le hace.

En segundo lugar, D. Patricio de la Escosura ni ha escrito ni inspirado nunca una sola letra de nuestro periódico.

En tercer lugar, D. Antonio Lopez y Lopez no es propietario ni inspirador de nuestro periódico.

En cuarto lugar, toda la redacción de *La Tertulia* se forma de hombres perfectos y ventajosamente conocidos, sino en el terreno del mérito, en todos los demás.

En último lugar, que dar por supuestos actos que no existen, y relaciones que no existen con el objeto de herir a personas dignas, y no rectificar cuando el ataque es rechazado, es cobarde y es deshonroso para quien lo ejecuta.

Con la misma razón que *El Popular* ha tenido para escribir sus sueltos, pudiéramos nosotros herirle, y es seguro que no dejaría la ofensa sin correctivo.

Finalmente; si *El Popular* entiende que su misión de defender todo lo honrado se cumple averiguando donde hay honra, para roerla, nosotros y todo el mundo sabremos en lo sucesivo qué clase de honra es la que defiende nuestro colega, y nos pondremos en guardia respecto de sus defensas.

A nosotros no nos incomoda la actitud del Gabinete sagastino, ni nos desespera la triste victoria que con sus intrigas y manejos ha alcanzado sobre el partido progresista de la revolución: lo que nos indigna, lo que nos causa asco, es que el ministerio y sus órganos no sepan ser políticos honradamente, esto es, llamándose con franqueza enemigos de la libertad y del progreso, ya que tienen valor suficiente para atacar al progreso y a la libertad, que califican de licencia.

¿Cómo mataremos *La Tertulia*? Esto deben haberse preguntado algunos buenos progresistas para quienes no somos plato de gusto.

¿Con la partida de la Porra? Mal procedimiento: aquella gente está ya sobre aviso, y nos podía salir la criada respondona.

Gastemos, pues, algunos reales, con pocos bastan, y un sueldo hoy, otro mañana, lancemos la calumnia sobre ese periódico. Dicho y hecho; la cosa ha comenzado, y lleva trazas de continuarse.

Infames son los compradores; pero, ¿y los que se venden?

Si al menos tuvieran el valor de no escudarse con el se dice...

Pero vaya V. a pedir valor a esas lechuzas de la honra agena... es lo mismo que echar margaritas a puerocos.

Los periódicos ministeriales hablan de conspiraciones. Aquí no hay mas conspiración que la que viene haciéndose desde el poder, que Dios sabe hasta donde irá a parar. Esta conspiración ha comenzado corriendo la tribuna; después perseguirá a la prensa, y en tanto se apresura a separar de los mandos que ejercen los militares de graduación que se hayan distinguido por su amor a la libertad y a las instituciones, dándose los mas importantes a generales como los hermanos Concha y Caballero de Rodas. Esto si que es conspirar, y conspirar contra la obra de la revolución.

Con mucha razón observa un colega de la mañana, que no habiendo habido entre el Senado y el Gobierno conflicto alguno, parecía natural que se dejase vivir a aquel Cuerpo la vida que la Constitución le concede, y añade, «esto hubiera sido lo estrictamente constitucional, lo natural y lo parlamentario.» Y tiene razón, lo repetimos, el colega; pero también la tiene el Sr. Sagasta, procurándose distritos vacantes para contentar a los pro-hombres del unionismo que no consigan tener cabida en el Congreso.

Hasta de la lógica prescindían ya los periódicos fronterizos para juzgar de la cosa pública.

El Argos, por ejemplo, examinando la actitud del partido radical, dice que cuanto acontece con relación a él, es grotesco y digno de risa; y a seguida exclama: «Sin embargo, la cuestión en los momentos actuales tiene ¡qué negarlo! muchísima gravedad!»

Es la primera vez que oímos la especie de que una cosa grave de suyo, causa risa a nadie por lo grotesca. *El Argos* nos enseña este fenómeno.

El Sr. Sagasta se resuelve a consumir uno de los grandes atentados a que tanta afición de nuestra.

Ya no disolverá el nuevo ayuntamiento de Madrid; pero en cambio parece haber propuesto al Consejo de ministros, y este aceptado, que la toma de posesión de los nuevos ayuntamientos que debía verificarse en 1.º de Febrero, se difería hasta pasadas las elecciones.

El objeto de esta resolución está muy claro: lo que no lo está tanto, es el efecto que producirá en el país.

Parece que ayer han tenido los moderados una reunión importante en cierta casa del barrio de Salamanca, para tratar especialmente sobre intereses del partido en vista de las circunstancias favorables a su causa que han sobrevenido con la disolución de Cortes, y actitud reaccionaria del Gobierno.

El apreciable director de nuestro estimado colega *La Constitución*, Sr. Balart, se encuentra enfermo; deseamos su pronto restablecimiento.

En el Consejo de ministros celebrado ayer bajo la presidencia del Rey, se ha vuelto a hablar del reemplazo del general Balmaseda por el general Concha. El Gobierno no quiere comprender que en este asunto hay algo de grave que rechaza las intrigas de ciertos gobernantes.

El Argos viene ayer furioso porque nuestros amigos no asistieron a la comida y recepción de Palacio.

Con la misma razón, y con mas claro lenguaje que el empleado por *El Argos* contra nuestros amigos, podríamos nosotros atacar a los patronos é inspiradores del diario negrero, que con la misma frescura que asisten a las soirées del Palacio de D. Amadeo I concurrirán a las que tienen lugar en el Palacio de Basilewski ó a las que puedan darse en el palacio de San Telmo en Sevilla. Pero no lo haremos por no imitar al destemplado organillo del intendente miliciano de la gran cruz.

Ha empezado la persecución contra la prensa. Además de las detenciones de los periódicos en correos, y de la sustitución de los paquetes de un periódico por otro, y de tantos rasgos de prestidigitación de que nos hablan varios de nuestros colegas, de algunos de los cuales hemos sido víctimas nosotros, sabemos que el jueves fué denunciado *La Discusión*, y que ayer lo ha sido *El Universal*. ¡Ah! Sr. Sagasta. ¿Quién había de decir que seriais vos el mayor enemigo de la prensa, a la que todo se lo debéis!

Aseguran los ministeriales, y lo creemos firmemente, que antes del 15 de Febrero no quedará un militar con mando en las provincias ni en el ejército, que pueda llamarse liberal.

Las separaciones de jefes y oficiales son numerosísimas. También se dice que los generales Baldich, Moriones y Pavia van a ser relevados.

«Estamos ó no estamos en 1843?»

La Correspondencia de España publica en su número de anoche los siguientes sueltos, que vienen a poner término a la cuestión promovida estos días con motivo de un artículo publicado en *El Imparcial*, acerca de la operación de crédito realizada entre el Sr. Lopez y el Tesoro, operación tan legítima como de buena fe ultimada por ambos contratantes.

—La operación iniciada con la casa Lopez y compañía de Jerez, y de que se ocupan los periódicos con singular preferencia, se halla ya terminada, según nuestras noticias, sin que el Tesoro haya sufrido en poco ni en mucho quebranto alguno.

—Nuevamente insisten algunos periódicos en que la negociación que el Tesoro hizo con el Sr. Lopez comprendía una letra sobre Londres de 120.000 libras, sin tener en cuenta que ayer, fundados en buenos informes, lo hemos desmentido.

La verdad es que la letra era de 12.000 libras y la reembolso al Tesoro el Sr. Lopez.

También afirma *La Correspondencia* que según sus informes la operación del Tesoro se contrató con el Sr. Lopez, de acuerdo con la casa de Lazard, de Londres, a quien se endosaron las letras.

¿Qué debemos decir nosotros después de los asuntos de *La Correspondencia*? Diremos que desde el primer momento consideramos una ligereza de parte de *El Imparcial* la publicación de aquel artículo en que se hacía eco de una calumnia, como ha venido a demostrarse después, por lo que nosotros tomamos en el asunto la actitud expectante que nos correspondía por su gravedad, en lo cual no debió fijarse *El Imparcial*, dando lugar a que se le calumnie a él mismo, suponiéndosele interesado en hacerse eco de aquellas especies, cuya suposición estamos seguros que sabrá desvanecer nuestro colega, manifestando cuándo y dónde deba, la procedencia de las noticias contenidas en el artículo *Seria horrible*, tan funesto para los intereses del Tesoro y del Sr. López, como para el buen concepto de *El Imparcial*.

Todos los gobernadores de las provincias se han apresurado a felicitar por telegrama al señor Sagasta por la solución que ha tenido la crisis. Esto no tiene nada de particular, pues a dichos señores debe importarnos mucho conservar sus respectivas insulas: lo que si lo tiene, lo que toca en los límites de lo ridículo, es que el Sr. Sagasta se haya decidido a llevar esas felicitaciones a la *Gaceta* y presentárnaslas como una prueba del apoyo con que cuenta S. E. en el país.

«Felicito a V. E., dice un gobernador, por el triunfo que ha obtenido.»

«Felicito a V. E., dice otro, por su magnífico discurso en la sesión del lunes.»

«Mis mas ardientes felicitaciones, telegrafía un tercero, por el resultado de la sesión del lunes.» Y el Sr. Sagasta fué derrotado.

«¿Qué partes, señor, qué partes!»

Todas las manifestaciones favorables al Gabinete sagastino, se reducen a las que tal o cual secretario y empleados de los gobiernos de provincia han hecho en el despacho del gobernador. Decimos mal, ha habido un Ayuntamiento de real orden, el de Málaga, que ha acordado felicitar; y una diputación, de real orden también, que ha hecho lo propio.

Y esto se ha hecho saber por medio de la *Gaceta*: ¡qué caída la del ayuntamiento pro-hombre del partido progresista!

Veán nuestros lectores el modo cortés que tiene *El Argos* de decirle a los Sres. Gomez Marin y Coronel Ortiz que están de sobra en el ministerio de Ultramar:

«No es cierto que los Sres. Gomez Marin y Coronel Ortiz hayan renunciado los cargos que sirven en el ministerio de Ultramar.»

Según parece, estos demócratas están conformes con la política peninsular y ultramarina que representa en el Gobierno el Sr. Topete.

Dice *El Argos* que los conservadores han resuelto de acuerdo y con permiso del Sr. Sagasta, constituir un comité central de elecciones, resolución que considera el colega fronterizo muy acertada y conveniente para que predominen en las próximas Cortes las aspiraciones de los amigos de *El Argos*. Y todo esto con permiso del Sr. Sagasta.

El Popular, que se distingue por su acritud y que nos sorprende ayer empujando la palmeta para dar lecciones a quien ni las necesita ni las admite, dice lo siguiente, refiriéndose a una negociación que no cree equitativa:

«Hay quien dice, que en esta negociación ha tomado parte el Director del Tesoro, Sr. Maso, y que tampoco es ajeno a ella el Sr. Pozo Mazzetti, aquel célebre agente de negocios que facilitaba condecoraciones de todo genero a precio de tarifa.»

Bien distantes estamos de ser amigos políticos del Sr. Maso, pero nuestra imparcialidad nos obliga a declarar que ni ahora ni nunca hemos oído especie alguna que pueda dar derecho a nadie para dudar de la rectitud y moralidad del Sr. Maso. Nos extraña, pues, ver a *El Popular* en tan mal terreno del que es de suponer se desviará en cuanto se perciba de que no está en firme.

El siguiente suelto es de *El Tiempo* y lo reproducimos sin comentario:

«Aseguran los que se creen bien enterados que Espar-

tero repudia enérgicamente la actitud del Sr. Sagasta. Se le atribuye esta frase: «Soy neutral en las deplorables escisiones del partido; pero no puedo permanecer indiferente al peligro que entraña el triunfo de un grupo sobre la mayoría parlamentaria.»

Veán nuestros lectores lo que fijando su consideración en el estado de la Bolsa dice un colega de la noche:

«La Bolsa se ha declarado en baja. Al sabido anochecer la actividad belicosa de los radicales, descendieron los cambios en el Bolsin de 29'10 a 28'75.»

Hay que notar en la cotización oficial la misma tendencia. Los hombres de negocios prevén grandes conflictos, y como se considera a Sagasta incapaz para dominarlos, temen que al caer el dique de la autoridad, el torrente de la indignación se desborde y se estienda mucho mas de lo que se proponen los ofendidos.

Pues, sin embargo, un periódico ministerial dice que los valores mejoran desde la disolución de las Cortes.

Nuestro estimado colega *El Pueblo*, de cuyo liberalismo no es posible dudar, como tampoco cabe poner en duda su amor a la patria, después de fijar su consideración en los grandes servicios que en su mando de la insurrección Antillana ha prestado el general Balmaceda, y las condiciones que reúne este bravo militar para dar fin a la obra de pacificar aquel territorio y salvar la honra de la patria allí empeñada, dice con motivo de las intrigas que vienen poniéndose en juego para desprestigiar a esa dignísima autoridad, y enviar a Cuba a otro general a quien seguramente conviene quitárselo de encima:

«Lo hemos dicho y lo repetiremos: la isla de Cuba solo puede salvarla el conde de Balmaceda, dadas sus condiciones militares y políticas y el estado del territorio que gobierna; y en este sentido pediremos siempre al Gobierno, y en este sentido pediremos siempre al Gobierno, se asegure de aquel mando; ¡atras las ambiciones bastarían cuando están en juego la integridad y la honra nacional! ¡atras las intrigas de palacio cuando se trata de la gloria de la patria! ¡atras las combinaciones del vil interés personal cuando están en juego los intereses de toda especie de la España!»

Esos sagrados objetos están digna, noble y plenamente bien defendidos por el ilustre general Balmaceda.

Ningún español puede ni debe querer mas.

Opinamos en un todo conforme con el colega, máxime cuando sabemos que el hombre con quien se pretende reemplazar al general Balmaceda es el funesto D. José de la Concha, último ministro de la reina destronada.

Hé aquí el suelto que publica anoche un colega, que no es por cierto correccionista nuestro:

«Parece que los sagastinos están decididos a llevarlo todo a sangre y fuego, y derramar sangre y mas sangre. Se asegura que está acordado el aullar y ametrallar a los radicales.»

Nada mas natural. Las gentes de Sagasta desempeñarán admirablemente el papel de verdugos de las gentes de Zorrilla.

Tambien Gonzalez Brabo nos persiguió con igual saña que el Sr. Sagasta se propone hacer, y sin embargo, Gonzalez Brabo pereció en tan loca demanda.

Nosotros nos reimos de las amenazas del apóstata Sagasta, como nos burlamos tambien de los hechos de aquel otro apóstata de la libertad que precipitó la dinastía borbónica.

NOTICIAS GENERALES.

Hoy saldrá de Madrid el batallón de cazadores de Barcelona a relevar al regimiento de infantería del Rey, que cubre los cantones inmediatos.

El señor ministro de Gracia y Justicia sigue ocupándose con especial actividad de redactar los proyectos sobre reforma del procedimiento en materia criminal.

Algunos periódicos han oído decir que se trata de reorganizar la Milicia ciudadana.

Los diputados y senadores ministeriales se reúnen mañana, a las dos de la tarde, para ponerse de acuerdo en cuestiones de conducta relativas a las próximas elecciones.

El general Gamine avanza, aunque lentamente, en su convalecencia. Se cree que vendrá en toda la semana próxima.

Ayer ha debido renunciar la asociación agrícola de Valladolid en sesión extraordinaria para secundar las gestiones de aquel colegio de abogados, con objeto de que no se traslade a León la audiencia territorial.

del que sabe morir por una idea invocando la fe del patriotismo: Ametralla sañuda al que desea que acabe de una vez el despotismo de una reina que falta a sus deberes sin encontrar reposo en sus placeres.

«Magnánima Isabel, yo te he salvado, (dijo uana la gloria es mia; yo derribé al partido moderado y a tu madre de España arrojé un día: Si el cuartel de San Gil se ha sublevado, yo sabré exterminar la artillería; para vencerla con denuedo corre el CONSABIDO duque de la Torre.»

El antiguo y leal carabinero, que no ogeó en su vida un contrabando; el general BONITO, el guerrillero, que no puede vivir sin mandando: El que a Málaga, en fin, llegó ligero, una yegua andaluza reventando, y calmo de Moreno la impaciencia llevando de Torrijos la sentencia.

Yo le ofrezco a mi augusta soberana que Serrano dirá con hidalgura: Yo juro por mi espada toledana, perdonar a la heroica artillería. Se entrega, y en la fuente Castellana la fusión después con sangre fría, y así le prueba al pueblo soberano que cumplo la promesa de Serrano.

Mi deseo de mandar es infinito, y en el poder estriba mi contento; en premio a tus favores te permito que mandes tus camisas al con vento; Si alguien de libertad da el santo grito, dejará de existir en el momento; y así no habrá en España un hombre grande que se sublevará... sin que yo lo mande.

En tanto que fusilo al que defiende el progreso inmortal que el libre adora, y premio la vileza del que vende a una revolución que el justo implora: Deseo la razón del que pretende que yo ejerza la paz con los milanes, y alegre en Zarzán después del baile pide a la monja que te abuelva el fraile.

Yo besaré contenta el relicario que me mande la santa Patrocinio, y si el padre Claret cree necesario que hagamos con la tropa un escrutinio; yo lo haré con furor tan reaccionario que el que logre escapar del esterminio, irá a Fernando Póo de cualquier modo, que por salvarle a ti lo haré yo todo.

«¡Bravo! (dijo Isabel) quedo enterada y pagaré con creces las favores, ya que esta sedición fué sofocada, prevengo a mis leales servidores, que por tener la paz asegurada, y el trono que heredé de mis mayores; volverás a mandar los moderados, siendo los Unionistas destruidos.»

De un momento a otro quedará fijado el día en que han de empezar las oposiciones a los registros de la propiedad que hay vacantes.

Parece que ha sido relevado del cargo de gobernador militar de Tarragona el brigadier Sr. Rodríguez Torrens, nombrándose para reemplazarle al brigadier D. Benito Franch, que servía dicho cargo en Seo de Urgel.

Dice un colega que en el Consejo de ayer tarde han debido tratarse algunos asuntos militares, puesto que ha existido el señor ministro interior de la Guerra.

Dice *La Correspondencia* que ayer se recibió un telegrama oficial anunciando que el vapor *Virginia* se preparaba a hacer una expedición filibustera y que se ha dado orden al vapor español *Tornado* para que salga a reforzar al *Pizarro* en la vigilancia de las costas, habiéndose pedido además al gobierno de los Estados Unidos que haga respecto del *Virginia* lo que ha hecho con relación al *Hornet*.

El punto de donde se cree que podrá salir el buque americano *Florida*, de que en otro lugar hablamos, es Aspinwall y sus costas son las que vigilará el *Tornado* y el *Pizarro*. En cuanto a la expedición no se sabe si se realizará para algún alijo de efectos de guerra ó con especulaciones, pues no hay detalles de este asunto.

EXTRANJERO.

Se propaga en Francia de una manera notable la idea de una suscripción nacional en favor de la liberación del territorio, habiéndose formado varios comités femeninos a imitación de los de Mulhouse, Strasburgo y otros.

M. Malou, senador radical y ministro de Hacienda belga, manifestó en el Parlamento que dio a sus electores, que el actual gabinete de Bélgica no piensa de modo alguno retirar ninguna de las leyes que hizo votar el ministro Frere-Bara. En la corte causó mucha satisfacción el lenguaje de M. Malou, y parece que el rey Leopoldo envió al ministro sus felicitaciones, lo que produjo muy mal efecto en las clases conservadoras y en los católicos.

Victor Manuel, antes de salir de Roma para Nápoles, debió recibir al embajador francés M. de Goulard, a quien se esperaba el día 17.

El gobierno italiano ha dispuesto que los buques que toquen en cualquier puerto del mar Rojo, sean sometidos a los de Italia a 21 días de cuarentena, y que los que lo hayan sufrido ya en el canal de Suez, se sometan a otra nueva de once días.

La comisión italiana, llamada de *medidas militares* ha celebrado ya varias sesiones, en las que se ha ocupado de los proyectos presentados por el ministro de la Guerra sobre la defensa y armamento de la Península.

Según recibíendose en París con retraso los periódicos de España, faltando por completo algunos de ellos.

ULTRAMAR.

Por la vía de Nueva-York se han recibido los siguientes despachos de Cuba:

Habana 10 de Enero.—El vapor *Marcelita* llegó ayer a Nuevitas con un batallón de tiradores de España.

La línea telegráfica entre Gibara y Santiago de Cuba está funcionando.

Habana 11 de Enero.—Todos los periódicos publican esta tarde lo siguiente:

«La junta cubana paga 2.000 pesos de subvención mensual a un periodista de Madrid para que escriba de una manera difamada en favor de la independencia de Cuba. Los despachos publicados en los diarios americanos son, ó inventados en Nueva-York ó enviados desde Madrid.»

Un antiguo correspondiente en la Habana de un periódico de Nueva-York, va a empezar a escribir cartas con el doble objeto de hacer creer que la insurrección tiene partidarios entre los españoles de aquí y de desorientar acerca de la persona de su autor.

Los artículos favorables a la insurrección que ven la luz en Nueva-York, son escritos por los insurrectos, quienes pagan a los periódicos de la tercera parte mas del precio fijado para anuncios con tal de que no sean publicados en la forma en que aparecen estos, comprendiendo el descubierto en que de no ser así, caerían todas sus noticias.

Los periódicos no hacen comentarios a lo escrito arriba, que proviene, según dice, de un origen fidedigno.

El general Ferrer Mora, sucesor del segundo cabo, señor Crespo, llegó aquí ayer.

Ninguna noticia se ha recibido de los agentes de la prensa esparcidos por la isla, en contestación a las preguntas que se les han dirigido respecto a la supuesta salida de la isla llevada a cabo por Céspedes.

En nuestra edición de provincias de ayer publicamos lo siguiente:

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Paris 25 (Recibido con retraso).—El Gobierno ha acordado una nueva división militar territorial en 16 regiones cada una de las cuales tendrá un cuerpo de ejército. Han cerrado en la Bolsa:

El 3 por 100 francés, a 47'77.
El 3 por 100 español, a 91'73.
El interior id., a 27'81.
El exterior id., a 32'30.

«Este cambio Marfori me aconseja, y yo todo a su amor lo sacrifico; cuando escucho su voz abro la oreja, late mi corazón y cierro el pico; antes que mi amor me de una queja, *liberaleza Union*, lo suelto el micrófono, y tratando a tus jefes como a pájaros dispongo que los lleven a Canarias.»

«Esto (dice la Union) es un CAMELO y no lo suro yo, ¡voto al dios Baco! ¡Que así premie la reina mi desvelo!... Mientras tenga un cañon y tenza un taco, no podré conseguir tocarme al pelo, ni Chelste, ni Chelste, ni el balleco, que salvará a la reina lo promete. SALVEMOS AL PAIS: ¡Hurra Topete!»

«¡Viva la libertad! ¡No mas Borbones! Grito después la union entusiasmada, al oír el tronar de los cañones que al pronunciarse disparó la armada: ¡Abajo las bastardas ambiciones! ¡Que viva la nación regeneradora primero... Y ocupe el trono Montpensier primero... que muy bien que le cuesta su dinero.»

«¡A vivir y a comer; Sus unionistas! Tornemos pronto a los paternales lares; cantemos del progreso las conquistas, puesto que nada cuestan los cantares: Si se escaman los nobles progresistas, les daremos abrazos a millares, y si es preciso mas, demosles gusto, que al fin y al cabo llevarán el suro.»

«Hay que llamar sin burla a don Mateo, un genio colosal y hombre de Estado; no hay que oponerse nunca a su deseo ni separarse nunca de su lado: Si el asunto en cuestión, se pone feo, lo hacemos que se llama reñado, le cedemos un puesto distinguido, y que MATEO DIVIDA a su partido.»

«¡Viva la libertad! ¡No mas Borbones! odio eterno a la reina descaída, que reparte entre curas los dolores y a la union liberal deja colgando: Si Montpensier se gana sus millones y nos cura con oro la jornada, lo traeremos aquí con mucho tino, y el trono lo daremos del sobriño.»

«Si se opone el partido progresista a lo que ufana mi ambición desea, yo lo haré comprender que soy pensista y haré que acepte mi brillante idea: No hay nadie aquí que mi poder resista, que yo estuve en el *Puente de Alcolea*; y como el duque con dinero suda, yo no le niego mi potente ayuda.»

«La traicionera Union engaña al duque, lo acusa la ambición, suelta el dinero, y por venir a pié despide el buque y se planta en España el majadero: ¡Conseguimos que el duque se embaqueque la Union con rostro paltencero; que no sospeche el duque que está loco que la Union con la Union dura muy poco.»

Paris 26.—La Asamblea nacional ha aprobado por 406 votos contra 365 el artículo primero de la ley sobre la marina mercante que trata de los derechos que deben satisfacer los buques extranjeros en los puertos franceses excepto los procedentes de las colonias de la república.

La *Prensa* dice que el duque y la duquesa de Montpensier regresarán a España el domingo próximo.

Amberes 26.—El 3 por 100 español se ha hecho a 32 1/4.

El portugués, a 33 1/2.

Amsterdam 26.—Se ha cotizado el 3 por 100 español, a 32 5/16.

El portugués, a 37 3/4.

Londres 26.—El *Times* dice que no puede menos de reconocer que Inglaterra se encuentra en una situación embarazosa para interpretar el último tratado de Washington celebrado entre los Gobiernos de la Gran Bretaña y los Estados Unidos.

En la Bolsa han cerrado:

Consolidado inglés, a 92 5/8.

El 3 por 100 francés, a 55 5/8.

El exterior español y nuevo empréstito, a 32.

Fabra.

Por decreto que hoy publica la *Gaceta* se ha hecho estatuto a todas las clases de la armada el de 1.º de Septiembre del año último, expedido por el ministerio de la Guerra, concediendo indulto a los jefes, oficiales y tropa del ejército que sin la competente licencia hubiesen contraído matrimonio, quedando obligadas las indicadas clases de la armada a impetrar esta gracia dentro del término de cuatro meses que les residan en la Península, seis los de las Antillas y ocho los de Filipinas.

El ministro de Estado a llevado a los tribunales a nuestro colega *El Universal* por un artículo que publicó el día 19 con el título de *La Gaceta de... Holanda*.

Sentimos que empiere tan pronto la persecución de la prensa; pero confiamos en que los tribunales absolverán a nuestro colega.

Según dice un periódico, los tres individuos que parece están próximos a salir del Gabinete pasarán al Consejo de Estado. Al Sr. Malcampo se le designa para desempeñar en Cuba un cargo propio a su categoría.

GACETILLAS.

La familia feliz. Mis lectores saben que el conserje de la casa de don Juan de Torro Orgaz presentó su dimisión de mayordomo mayor de Palacio.

Pues señor, es el caso que se le admite la dimisión al marqués de Torre Orgaz, y en seguida dice D. Francisco Serrano y Domínguez, duque de la Torre: «Hombre, bonito destino para mi PARIENTE el conserje PROGRESISTA!!! conde de Hornachuelos.»

Dicho y hecho, el de Hornachuelos será nombrado mayordomo mayor de Palacio.

Serrano tiene consuelos para todos sus partidarios, que ya son más que diez con el conde de Hornachuelos.

«¿Lo vió usted salir? En un periódico calamar leo esta estrepitosa noticia:

Escríben de Córdoba:

«El vapor de guerra D. Antonio de Ulloa, que últimamente salió de este puerto con dirección a Tánger, lleva la comisión de recaudar la contribución de guerra de Marruecos y entregará en la tesorería de Cádiz.»

Ya lo saben ustedes, el vapor *Ulloa* ha salido últimamente del puerto de Córdoba con dirección a Tánger.

«¿Está aborrecido el mar en Córdoba?»

«¿Qué tal? ¿Había movimiento en la bahía?»

«Esto de hacer a Córdoba puerto de mar, me recuerda al muchacho que decía a su padre:

«Papá, yo he nacido para piloto, así es que quiero que me haga V. el favor de hablar a un dueño de buque, por que quiero ir en una fragata de mozo de cámara a Madrid, yo pasaré Despeña Perros sin marearme.»

«Bendito sea Dios que cosas dicen los periódicos de los calamares!»

No lo he recibido. Parece que ya se ha publicado el primer tomo de los *Cuentos de salon*, de mis amigos Teodoro Guerrero y Carlos Fontanar.

No ha visto en la redacción el pobre gaceterillo, la producción que Guerrero llama *Cuentos de salon*.

«Lo ven ustedes? Con asombro he leído en *El Eco* de Cartagena el siguiente suelto:

«Regocijo. Los unionistas de esta población han recibido con marcadisimas muestras de entusiasmo, el telegrama en que se les daba cuenta de la continuación en el ministerio de D. Práxedes Mateo Sagasta.»

Los moderados tambien se han regocijado en extremo. Después veremos lo que sucede.

Que se alegren los unionistas, me lo esplico; pero los moderados... ¿Si habrán tomado los isabelinos de Cartagena a Sagasta por Marfori? Tendrán que ver!

MI opinión. Un periódico atroz de los de Dios, *Patria y Rey*, publica el siguiente cuento:

«Un cura liberal, brevísimo en mano, se fué al infierno aborreciendo el mundo, no lo estrañe, ¡oh pueblo soberano! que en esta salvación criatura, a sobra el país que lo sobra el cura.»

MI opinión es esta, decididamente, terminantemente, francamente y lealmente lo digo: *sobra el cura*.

Hasta en Galicia. En un periódico gallego me encuentro con el siguiente suelto:

«La siempre popular *Correspondencia* lo apoyará tambien, porque Santa Ana, como carece de talento y ciencia hará está vez lo que nos dá gana: Si quiere casarse nuestra insolenia con bravo arroyo la nación hispana, como la sedición es nuestra ley, se deja al pueblo que fusile al rey.»

«Es preciso vivir, y sobre todo, es preciso comer; y comeremos; el duque será Rey de cualquier modo si no deja que a España gobiernemos: Tu buseco con servil mi acorona; y si dice el país que lo perdemos, hagámonle entender a la canalla que al pueblo que protesta, se ametralla.»

«Yo pretendo evitar que la anarquía en tan noble país cobre el barato, y si proclamo aquí la monarquía es porque tengo ya mi candidato: Si el bando radical me desafia, no acepto el duelo y le daré un mal rato, porque estoy convencido que Mateo se ha de prestar gustoso a mi desao.»

«Mi ilustre Montpensier es tan valiente que en visperas de acción sale de casa; es tan sabio, tan digno y complaciente, por que hacer el bien se despendiza: A todo el mundo dice lo que siente, y *Orleanista* y *Borbon* de pura raza; por realizar su enorme desajino tomará por pretexto a su sobriño.»

«*Orleanista* y *Borbon* vaya un regalo, contestó Don Juan Prim con voz de trueno: ¡Ya la union liberal prepara el palo esprimiendo la piel de su veneno! No existe un Orleans que no sea malo, ni un Borbon ha existido que sea bueno; y el duque, con perdon de los franceses, será por precision, malo dos veces.»

«¡Viva la libertad! basta de encono: este noble país solo desea, que en votación solemne ocupe el trono el monarca que elia la Asamblea: Al traidor a la patria no perdono; si la reaccion ha muerto en Alcolea, por la razón vencida, es necesario que no sea el vencedor un reaccionario.»

Al monarca se vota y en seguida emigra Montpensier al extranjero, diciendo que la Union aborrecida lo ha dejado sin trono y sin dinero: El valeroso Prim pierde la vida; nadie conoce al asesino arto; ni me puedo explicar por qué imagino que iba de *guante blanco* el asesino.

Cuando pronuncia el nombre respetado del generoso Prim la patria amada, y la tumba del héroe infortunado bendice la amistad acrisolada; se declara Sagasta reñado; se entiende Montpensier con su cuñada,

«Las escaladoras pelas entre Ulloa y Topete, y entre Romero Robledo y Malcampo, eran únicamente un medio veheméntísimo de manifestar conformidad de ideas; el boton de la levita de Sagasta, signo elocuentísimo de uniformidad de pareceres, y las raboladas del rudo marino, así como sus ideas sin acabar de oír el resultado de las eternas discusiones relativas al general Concha, antes primos de impaciencia contra los que se empeñan en perorar cuando no hay asunto que discutir.

«¿Qué vergüenza! Hasta en Galicia saben ya las riñas del pollo con el topé y lo del boton.

«¡Uf, qué vergüenza, qué vergüenza!»

Las Novedades. En este apreciable colega leo lo que sigue:

«Dices que se ha librado a un personaje de la situación un millón de pesos, y dices que este dinero está enlazado con el regreso de otro personaje a España.»

No entendemos este logogrifo.

En primer lugar esa fausta noticia... para el que ha tomado el millón no la ha dado *El Tiempo*; la dió *La Tertulia*, y por consiguiente de *La Tertulia* la tomó el periódico moderado.

Siento que el estimado colega radical no entienda el logogrifo, es sencillísimo: un personaje que está aquí ha recibido un millón de otro personaje que está allá y viene aquí. Total: Un millón y dos personajes.

Acuérdese de aquellos versos de Breton que dicen:

Aquí hay un *Tu* y un *bel*:
pongo el *bel* antes del *isa*,
y se consecuencia precisa
que *Belisa* es *ISABEL*.

BOLSA DE MADRID DEL 27 DE ENERO DE 1872.
Cotización oficial del Colegio de Agentes de cambios.

FONDOS PÚBLICOS.	CAMBIO AL CONTADO.	
	publicado.	Observaciones.
Renta perpetua del 3 por 100.....	29 80	00-00
Pequeños.....	29 00	00-00
Imerips. Gran Libro al 3 100 id.....	00-00	00-00
Títulos 3 por 100, proced. del dif.....	00-00	00-00
Renta perpetua exterior, 3 por 100.....	33-75	00-00
Material Tesoro no prof. con int.....	00-00	00-00
Deuda del personal.....	37-00	00-00
Oblig. municipales portador, 1.000.....	41-00	00-00
Id. emprést. Municip. Erlanger y C.....	160-00	00-00
Billetes Hips, B. España, 2.ª serie.....	100-00	00-00
Idem, idem, de la 2.ª serie.....	00-00	00-00
Bonos del Tesoro, de 2.000 reales; 6 por 100 interés anual.....	78-90	00-00
Idem, idem en carter. provisionales.....	00-00	00-00
ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES.		
Lrs, 6 por 100 ANUAL.		
Emission 1.º Abril 1850, de 4.000.....	86-00	00-00
Idem de 2.000 rs.....	100-00	00-00
Idem de 1.º Junio 1851, de 2.000 rs.....	96-00	00-00
Id. de 31 Agosto 1852, de 2.000 rs.....	67-00	00-00
Idem de 9 Marzo de 1855, 2.000 rs.....	00-00	00-00
Id. de 1.º Julio 1856, de 2.000 rs.....	64-50	00-00
Obras públs., 1.º Julio 1858 2.000 rs.....	61-00	00-00
Provinciales Madrid 8 por 100.....	100-00	00-00
Oblig. de Lozoya, 1.850 rs, 8 por 100.....	100-00	00-00
Oblig. Arales, por F. E., 2.000 rs.....	56 75	00-00
Idem, id., id., (nuevas) de 2.000 rs.....	00-00	00-00
Idem, id., id., de 20.000 rs.....	03-00	00-00
Idem, id., id., (nuevas) 20.000 rs.....	56-60	00-00
Idem, de Alar & Santander.....	00-00	00-00
Acciones del Banco de España.....	178 00	00-00
Banco de Castilla.....	00-00	00-00

